El mundo que puede venir: estas serán las enfermedades infecciosas del 2050

La comunidad de infectólogos se muestra preocupada ante el repunte de incidencia que podrían ocasionar enfermedades como la gripe aviar o los virus emergentes

LUCÍA CANCELA

REDACCIÓN / LA VOZ



Pese a creerse erradicadas entre los 70 y 80, las patologías infecciosas pueden volver a ponerse

en el punto de mira. No solo en el actual, sino en el futuro. Un problema de salud pública del que la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (Seimc) trató en el libro Las enfermedades infecciosas en 2050. Sus páginas plantean un posible horizonte sanitario. ¿Qué es lo que más preocupa a la comunidad científica? El doctor José Miguel Cisneros, jefe de Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital Universitario Virgen del Rocío, investigador responsable del Instituto de Biomedicina de Sevilla (IBIS) y miembro de la Seimc, da una visión general. En ella incluye la gripe, los virus emergentes a causa del cambio climático, los virus zoonóticos o las infecciones por bacterias resistentes a los antibióticos.

Quinta pandemia de gripe

Las futuras pandemias se consideran una amenaza real, especialmente en las que el protagonista sea el virus de la gripe A. Así, la vatabilidad genética de este, la falta de predicción de los cambios genéticos y la existencia de reservorios animales se configuran como hipótesis de apoyo a este problema. Es más, las infecciones respiratorias agudas siguen siendo las más frecuentes en todos los grupos de edad a nivel mundial.

Si bien es cierto que la enfermedad suele ser más habitual en las vías respiratorias superiores, esta puede progresar hacia el tracto respiratorio inferior, como ocurre con la bronquitis o neumonía, y revertir una mayor gravedad. «El virus de la gripe A ya ha ocasionado cuatro pandemias y la quinta es una posibilidad», explica el doctor José Miguel Cisneros.

Sin mejoras en el VIH

Se estima que la infección por el VIH seguirá preocupando en 30 años. Pese a verse como algo ya superado, en la actualidad sigue suponiendo un problema sanitario de enorme importancia. No solo afecta a más de 150.000 personas en España, un dato que sigue creciendo, sino que se transmite a un grupo de población con mu-



Imagen de archivo de la vacunación contra el coronavirus en el Ifevi de Vigo. ÓSCAR VÁZQUEZ

cho peso, pues son pacientes muy jóvenes que previamente estaban sanos, y además, en los de mayor edad, acelera el proceso de envejecimiento prematuro y la probabilidad de padecer otras alteraciones cardiovasculares o tumorales.

La doctora María Tomás, miembro de la Seimc y microbióloga en el Complexo Hospital Universitario de A Coruña (Chuac) reconoce que ya no es el problema que era, pero se muestra preocupada por el perfil de paciente: «Supone que la persona tenga que tomar un tratamiento de por vida». La Seimc señala que la carencia de un abordaje global, la falta de inversión en la curación y desarrollo de vacunas, y las insuficientes medidas de prevención alejan el objetivo de erradicarla en 30 años.

Más ITS

En relación a lo anterior, las infecciones de transmisión sexual (ITS) son otra de las grandes preocupaciones. Según la OMS, cada día más de un millón de personas contraen una infección de este tipo, una cifra que no ha parado de incrementarse en los últimos años. «Hay más de 30 agentes causales diferentes entre bacterias, virus y parásitos», indica el libro. La entidad apunta que, de mantenerse las tendencias sociales, demográficas y migratorias de la actualidad, la población expuesta a la ITS seguirá creciendo. «Es un problema enorme puesto que se han incrementado en un 300 %», aclara la doctora Tomás. La principal razón que lo explica es la carencia de miedo, y por lo tanto, consciencia del peligro, «Las infecciones de transmisión sexual se han vuelto crónicas, con un tratamiento la gente tiene una vida normal, y por eso se han relajado a la hora de tomar precauciones», lamenta la experta. Para el doctor Cisneros, un caso que ejemplifica bien la situación es el reciente brote de Viruela del Mono. «Ilustró bien el efecto de los cambios de las relaciones que, unidos a la globalización, hacen que la posibilidad de transmisión se vaya incrementado», detalla el experto.

Antibióticos

La resistencia a los antimicrobianos y las infecciones provocadas por bacterias resistentes y multirresistentes ha aumentado progresivamente en los últimos años. ¿Cuál es la causa? No hay una concreta, sino que tiene un origen multifactorial. Por un lado, son capaces de desarrollar esta resistencia «como un mecanismo de defensa de lucha entre especies, el ser humano y ella, donde nuestra herramienta son los antibióticos», explica el doctor Cisneros. De esta forma, cada vez que una

bacteria se expone a un antibiótico, «el riesgo de que tenga una mutación y desarrolle resistencia ante él va aumentado en la medida que perdura esa exposición», indica. Por esta razón, es importante seguir las pautas de los profesionales cuando los prescriben.

Pero esta no es ni la principal ni la única justificación del problema. Esta cae sobre los médicos, «que prescribimos los antibióticos de forma meiorable», detalla el doctor Cisneros. El experto explica que estos tratamientos pueden ser pautados por cualquier especialidad: «El volumen de conocimiento que hemos adquirido al respecto en los últimos años es tan extraordinario que otras especialidades pueden tener problemas para incorporar esta información a su práctica clínica», detalla el miembro de la Seimc. Así, desde la sociedad se plantean dos soluciones. Una formación continuada en hospitales o centros sanitarios y la incorporación de una especialidad de enfermedades infecciosas: «Los infectólogos son los expertos en antibióticos. No podríamos estar detrás de cada infección, pero sí contribuiríamos a la formación de manera transversal en su uso», reclama el experto.

Cambio climático

El cambio climático es una realidad científica que no deja lugar a dudas. «Afecta a la distribución de diversos artrópodos vectores de enfermedades infecciosas y a la distribución y hábitos migratorios de especies que actúan como reservorios de dichas enfermedades», explica la Seimc. Por ejemplo, el mosquito aedes albopictus está en diversas áreas de España y ya se han detectado los primeros casos de transmisión de virus de dengue autóctonos en el entorno nacional. Es una enfermedad que puede presentarse desde una forma leve hasta ocasionar una fiebre

«España es también un país endémico de fiebre hemorrágica de Crimea-Congo», detalla el experto, que culpa a la garrapata específica que hace de vector de este virus, en el que el reservorio está en los animales salvajes como los ciervos. «Está demostrado que en Extremadura, Andalucía o Castilla y León se ha debido a las aves migratorias llegadas desde África», precisa el doctor Cisneros. De esta forma, una enfermedad que se consideraba exótica, ha pasado a ser endémica.

«Sabemos que el cambio climático afecta a las aves, vectores v reservorios, así como a la condición humana porque esto está ocasionando grandes migraciones que vienen debido a la pobreza causada por las sequías», explica el experto. Una serie de casuísticas que, sumadas unas a las otras, no harán más que empeorar la situación: «Un estudio concluvó que el 58 % de las enfermedades infecciosas han empeorado debido al cambio climático», detalla. Una estimación con fundamento científico, que la lucha contra el calentamiento global «ayudará a revertir».

Tipos de hepatitis

Esta enfermedad trae buenas y malas noticias. En el lado positivo, «para el 2050 será posible, si lo hacemos bien, erradicar en el mundo las infecciones por el virus de la hepatitis B, que ha sido la principal causa de hepatitis hasta la vacuna, el virus C, gracias a los nuevos antivirales, y el virus A de la hepatitis», expone Cisneros. Sin embargo, el aspecto negativo viene de la mano del tipo E y de las hepatitis por virus emergentes, «ante el aumento de casos en humanos causados por virus que tradicionalmente estaban en animales», explica.

¿Posibles soluciones?

Una formación más amplia y actualizada, así como la creación de una especialidad de infectólogos, no es suficiente para atajar el problema que se prevé para el 2050. «Hasta ahora, cada vez que hemos tenido un brote, hemos respondido de forma reactiva, cuando tenemos que trabajar en la prevención», explica el doctor Cisneros, que compara esta casuística a la de un incendio.

Para ello, se deben poner en marcha distintas iniciativas, aunque todas comparten una base. «Hay que multiplicar la inversiones en investigación y dirigirlas a estos virus zoonóticos que, presumiblemente, por su características, son los que más posibilidades tienen de saltar a la especie humana», señala el experto de la Seimc. Una mayor inversión que permitiría conocerlos bien y vigilarlos.